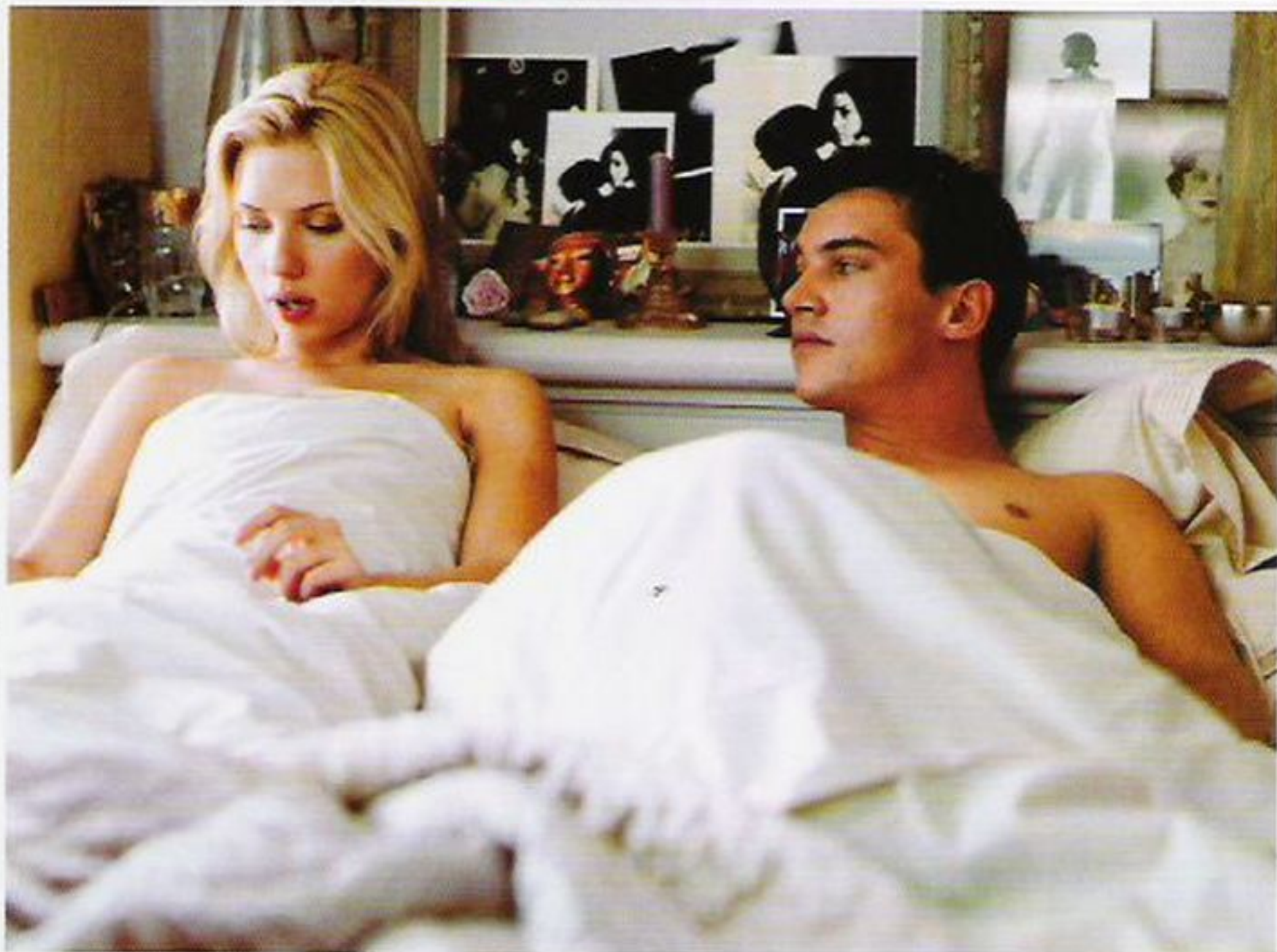


A

LGUIEN ME LO DIJO UN DÍA: "HAY QUE SABER QUE EL 87% DE LOS HOMBRES CASADOS SON INFIELES EN ESPAÑA, EL RESTO LO SON EN EL EXTRANJERO".

Se podría añadir que a las mujeres casadas no les queda más remedio que soportar la inevitable infidelidad con la misma pasión con la que se entregan a su amante. El adulterio, lo sabemos las adúlteras y las receptoras de adúlteros, es un tema sobreevaluado; el propio Jesucristo (que, como sabía el piadoso de Kierkegaard, fue el único cristiano) detuvo la lapidación de una adúltera con las palabras: "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra" (aunque también podría haber dicho "el que esté libre de pecado, que se la pase primero por la piedra").

Hago esta breve *apología bufa* de la fidelidad porque viene el tiempo en el que las hojas de los árboles se caen, se cosecha el girasol y mi móvil se llena de proposiciones de casados, que se postulan a pretendientes, y de hombres que, cansados de disponer, proponen. Debe ser el efecto postraumático de la forzada convivencia matrimonial en el periodo estival, en el que uno se convierte en celador del otro, los niños, con sus cubitos y sus palitas de los cojones, emparedan a los casados padres en las arenas del Sahara y la suegra le pone las cortinillas estampadas a la celda. El que la perspectiva posvacacional sea un retorno a las rutinas laborales también puede contribuir al hecho de que los casados se acuerden vehementemente de nosotras; a las que no nos hace falta estar casadas para hacer uso



Valérie Tasso
Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

2.002 MANERAS DE HACERME EL AMOR:

El casado

Lo que olvidan los casados es que no buscamos lo mismo que sus mujeres; jugamos a deportes distintos.

del matrimonio.

A Serafín, padre de tres criaturas y esposo de la hija del dueño de la empresa (no eres tú, Serafín, es otro Serafín, te lo prometo), lo conocí cuando él era el director general y yo responsable del área internacional, allá por los tiempos en los que, como a Barcelona no llegaba todavía el AVE, a mí me tocaba hacer de pájara. Nuestra primera cita no laboral (aunque trabajar, lo que se dice trabajar, tuve que trabajar lo mío) demostró que Serafín era del tipo de casado que no ha aprendido lo que todo buen adúltero que se enfrente a una hembra seducible debe saber para tener éxito:

1. No seas llorón y nunca justifiques tu adulterio porque tu pareja vaya mal (las mujeres no somos gilipollas; si ese fuera el tema, estarías hablando con un asesor de parejas y no conmigo, y te estarías preparando para pagar la minuta, jodido, y no para arrugar las sábanas, jodiendo).
2. Si la *legítima* no está porque has pasado olímpicamente de ella, no está, así que evita el mentarla insistentemente durante el encuentro (es sencillo, basta con olvidarla un rato, igual que olvidaste que estás casado).

3. Tras el encuentro, evítale a la amante la fase de exaltación de sus virtudes o la magnificencia del encuentro erótico, vía llamadas furtivas, regalos intempestivos o mensajitos pseudoeróticos (en ese momento, las mujeres seguimos sin ser gilipollas y sabemos perfectamente a lo que vas).
4. Y no olvides que, para una libertina, la falta de vuestra capacidad de compromiso es vuestra virtud, no vuestro inconveniente.

Cuando la hija del dueño se enteró de nuestro idilio, Serafín rompió nuestra relación, renovando sus votos de amor conyugal eterno, y yo cogí las maletas, los informes de ventas y migré, como las torcaces, hacia el sur. El otoño pasado, Serafín volvió a contactarme: "Querida Val, mi relación con Berta va de mal en peor, y no consigo quitarte de mi cabeza, me encantaría verte". Bueno, sí, Serafín, el Serafín de la historia eres tú... ¡capullo!

LAS INFIDELIDADES SUELEN AFLORAR DESPUÉS DEL VERANO